

## África/ Sudáfrica

### En el límite

*Las comunidades pesqueras artesanales de Sudáfrica luchan para que su sector sea más seguro.*

**Jackie Sunde, de la Organización de Desarrollo Masifundise, Sudáfrica, es la autora de este artículo.**

Desde tiempos antiguos, las comunidades de la costa de Sudáfrica se han ganado la vida gracias a la captura de recursos marinos —peces, moluscos y langostas o *kreef*—. En la actualidad se calcula que unos 30.000 pescadores de subsistencia o artesanales dependen de dichos recursos para subsistir. Otros 30.000 participan en las pesquerías sólo por temporadas. En Sudáfrica, país que exporta alrededor del 40% de su producción pesquera a los países del Norte, la pesca se considera una actividad muy lucrativa.

En la mayoría de las comunidades, los hombres salen al mar mientras que las mujeres desempeñan en tierra funciones muy importantes como la confección y la reparación de redes, la preparación de cebos, el procesado y la venta de pescado. Las mujeres conforman el grueso de la mano de obra empleada durante la temporada alta en las fábricas de procesado de la costa de Cabo Occidental. Últimamente, su presencia en la administración y representación de las asociaciones de pescadores de la costa de Cabo Occidental ha ganado notoriedad. Al menos en tres de ellas, las presidentas son mujeres. En estos cargos, las mujeres asisten a los pescadores en la solicitud de permisos y de cuotas y defienden sus intereses ante el Departamento de Gestión Marina y Costera (GMC), la agencia gubernamental competente en gestión pesquera.

La industria pesquera sudafricana todavía acusa el legado de las leyes y prácticas discriminatorias del régimen *apartheid* de dominación de la raza blanca. Las personas negras no podían obtener cuotas a su nombre y estaban obligadas a trabajar para pescadores blancos o para empresas pesqueras controladas por blancos que, en aquellas circunstancias, prosperaron rápidamente. Poco a poco, las empresas mayores fueron comiéndose a las más pequeñas y lograron así hacerse con el control del sector. En efecto, un puñado de empresas propiedad de ciudadanos blancos tomaron las riendas de las pesquerías. Por otra parte, las leyes de control de flujos migratorios, la reserva laboral y la ley que confinaba a cada grupo en una zona determinada restringieron considerablemente el acceso de las comunidades negras al mar y a sus recursos. Tras la elección del primer gobierno democrático de Sudáfrica en 1994, se abrió un proceso de reformas de las pesquerías que se proponía aplicar el principio de igualdad al acceso a los recursos marinos. A todo esto, las grandes empresas, temerosas de perder su

situación privilegiada en la industria, hicieron todo lo posible para evitar cambios. Se introdujeron nuevas ITQ (cuotas individuales transferibles) a fin de que personas de comunidades discriminadas en el anterior sistema pudieran solicitar cuotas de pesca. A las nuevas ITQ se sumaron otras medidas, como la concesión de incentivos a empresas que pudieran demostrar haber modificado sus pautas de contratación y haber empezado a emplear a trabajadores negros y a mujeres. El nuevo sistema pretendía conceder cuota y dar cabida a empresas de varios tamaños de modo que los pescadores a pequeña escala recién ingresados en las pesquerías pudieran establecer sus propios negocios.

Sin embargo, a pesar de los pasos emprendidos en el ámbito político, algunas comunidades y personas desde siempre dedicadas a la pesca se han visto privadas de acceso igualitario a los recursos pesqueros. Ello se debe a motivos concretos y que son:

*Corrupción:* En la industria pesquera la corrupción está muy arraigada. El tráfico de influencias —la obtención de cuotas por parte de familiares y amigos de altos funcionarios— es generalizada. La adjudicación de cuotas también puede obedecer a motivos políticos. Algunas comunidades de color y sus dirigentes reciben cuotas generosas, mientras que otras comunidades no ven nada. Hace dos años que el gobierno introdujo nuevas medidas para que la distribución de los derechos de pesca fuera más equitativa. No obstante, todavía existe mucha desconfianza, sobre todo después de comprobarse que personas que nunca han pescado con anterioridad han obtenido cuotas, al tiempo que el acceso a los recursos de muchos pescadores tradicionales, con años de experiencia a sus espaldas y que dependen de la pesca para subsistir, es cada vez más limitado.

*Costes elevados:* Para las comunidades pesqueras, los gastos y la complejidad asociados a los trámites de solicitud de cuota son a menudo insalvables. Los criterios que rigen la adjudicación de cuotas se consideran problemáticos.

*Cuotas de papel:* La percepción de las cuotas como si fueran valores bursátiles es también un motivo de inquietud. Debido a su alto valor, muchos de los recién ingresados en las pesquerías venden sus flamantes cuotas a empresas pesqueras. En consecuencia, estas empresas, algunas incluso de capital extranjero, han consolidado su poder y control sobre la industria.

*Fracaso a la hora de favorecer a los pescadores tradicionales:* el gobierno ha decidido que las cuotas relativas a especies de pescado y marisco de gran valor se adjudicarán únicamente a grandes empresas que también se dediquen a la distribución. De esta forma, los pescadores a pequeña escala y de subsistencia no podrán acceder a este tipo de recursos.

*Efectos del comercio global:* Las presiones de los socios del Norte "por ejemplo, de países de la Unión Europea con los que Sudáfrica mantiene relaciones comerciales", junto con la actual política económica del gobierno orientada a la exportación, se han reflejado en la adjudicación de cuotas. Las políticas del gobierno, que persiguen más que nada fomentar la inversión industrial, ponen en peligro el nivel de vida y la seguridad alimentaria de las comunidades pesqueras locales.

Por todo ello y, particularmente, debido a las restricciones en el acceso a los recursos pesqueros, las comunidades pesqueras locales atraviesan una grave crisis social y económica. Muchos pescadores, acostumbrados a pescar diariamente, ahora deben quedarse en casa. En otros casos, las cuotas adjudicadas son tan reducidas que los ingresos de muchas familias se han desplomado.



Algunos, acuciados por tanta dificultad y animados por los elevados precios a los que se cotizan las especies protegidas, han optado por la pesca ilegal (sin licencia ni cuota) como una estrategia de supervivencia a corto plazo. En ocasiones, los locales pescan ilegalmente a cambio de drogas, ya que poderosos cárteles de narcotraficantes han visto en los productos derivados de la pesca una valiosa fuente de financiación. En muchas comunidades pesqueras pobres, la pesca ilegal va acompañada por el tráfico de drogas, su consumo y la extorsión. Lamentablemente, los abusos sexuales, las violaciones y el tráfico de mujeres y niños que los citados fenómenos acarrearán deterioran todavía más la situación.

El futuro económico de las comunidades que no practican la pesca ilegal se presenta precario. Dado el carácter estacional de los ingresos, las familias a duras penas pueden pagar sus alquileres. La inseguridad alimentaria y la pobreza son cada vez más acusadas y las comunidades pesqueras, marginadas del desarrollo económico de su país, han expresado su frustración por la poca información de que disponen sobre actividades económicas alternativas, como por ejemplo, el mercado del turismo.

*Para contactar a Jackie Sunde podéis escribir a [jackie@tcoe.org.za](mailto:jackie@tcoe.org.za)*